

Berlín expulsará a los inmigrantes que estén seis meses sin trabajar

► Alemania pretende impedir la llegada de rumanos y búlgaros limitándoles las prestaciones sociales

ANDREU JEREZ
BERLÍN

El Gobierno alemán anunció ayer un controvertido paquete de medidas para frenar la llegada de inmigrantes pobres de la Unión Europea, especialmente desde Rumanía y Bulgaria, que teme que se conviertan en un peligro para la preservación del sistema de protección social germano.

En una rueda de prensa conjunta, el ministro del Interior, el democristiano Thomas de Maizière, y la ministra de Trabajo, la socialdemócrata Andrea Nahles, salieron así al paso del debate desatado a inicios de este año por el tercer partido de la Gran Coalición, los socialcristianos bávaros de la CSU, que alertaron de que el libre acceso al mercado laboral germano de ciudadanos búlgaros y rumanos a partir de este año podría generar abusos en la prestación de ayudas sociales.

De ahí que ahora Berlín pretenda restringir a seis meses, o incluso a solo tres, el periodo de tiempo que los ciudadanos de otros países de la UE tienen para encontrar trabajo. La llegada durante los últimos meses de búlgaros y rumanos fue una de las causas explícitamente citadas por el titular de Interior para justificar la medida: «La cifra de inmigrantes procedentes de Bulgaria y Rumanía, y también los problemas sociales que parcialmente están relacionados con esa inmigración, son apreciables en todo el país y son preocupantes a nivel regional», dijo Thomas de Maizière.

Control de las ayudas

Esta limitación del permiso de permanencia en el país irá previsiblemente acompañada de un mayor control en el reparto de ayudas sociales, como el salario mínimo para desempleados (popularmente conocido como Hartz IV) o el subsidio familiar por hijos. El Gobierno alemán también se plantea prohibir la entrada en el país a aquellos ciudadanos de la UE que abusen del permiso de residencia o que trabajen como falsos autónomos para acogerse a ventajas fiscales.

Medidas que fueron complementa-

das con una advertencia a los ciudadanos alemanes que pretendan aprovecharse de los trabajadores rumanos y búlgaros mal preparados y sin conocimientos del idioma. De Maizière advirtió en este sentido de que habrá más controles para combatir la explotación de trabajadores de Rumanía y Bulgaria atraídos a Alemania con falsas promesas.

Dio la impresión de que, de esta forma, la ministra de Trabajo, la socialdemócrata Nahles, quiso poner el contrapunto social al anuncio de esas restrictivas medidas explícitamente dirigidas a los inmigrantes búlgaros y rumanos, pero que también podrían afectar a ciudadanos del resto de Estados de la UE, como España.

Nahles intentó cubrir con un leve barniz social las amenazas de ayer con la promesa de movilizar 200 millones de euros durante los próximos años para las ciudades con mayores problemas sociales derivados de la inmigración, como Duisburgo, Fráncfort o Dortmund. Una promesa que tiene una fuerte carga de consumo interno dados los problemas de financiación municipal que sufren algunas ciudades alemanas.

Un viejo debate

Ya en 2011 se generó un debate similar al actual cuando los ciudadanos de Estados recién llegados a la UE como Estonia, Lituania, Polonia o Eslovenia accedieron a la plena libre circulación y al acceso del mercado laboral alemán. Parte de la prensa germana también alimentó entonces los presuntos peligros que una eventual avalancha de trabajadores de Europa del Este supondría tanto para el modelo económico alemán (por la mayor presión salarial que supondría la llegada masiva de trabajadores de países más pobres a un mercado laboral como el alemán sin salario mínimo) como para el sistema de ayudas sociales. Aquel debate fue diluyéndose con el paso del tiempo porque tal avalancha nunca se produjo.

Esta vez es diferente porque el Gobierno ya ha anunciado oficialmente la pretensión de introducir un paquete de medidas ante lo que considera un problema que podría agravarse. En



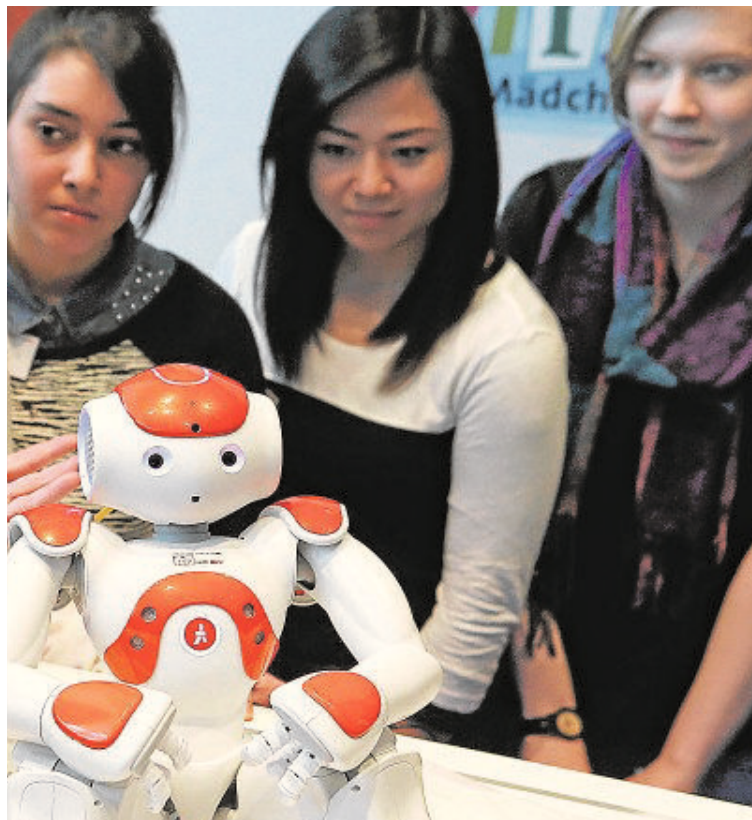
Merkel mantiene su popularidad a los cien días de gobierno

La gran coalición de Angela Merkel cumplió ayer sus primeros cien días de gobierno, marcados por la popularidad que sigue manteniendo la canciller, las sacudidas de la crisis de Ucrania y algún avance laboral de signo socialdemócrata, el socio empeñado en imprimir su sello a la tercera legislatura de la canciller alemana. El camino desde la victoria electoral de Merkel a su investidura como canciller fue un tanto abrupto, con la implantación del salario mínimo interprofesional como condición irrenunciable de los socialdemócratas para suscribir una alianza de gobierno. Pero, a la postre, esa dimensión más «social» de su gabinete también ha redundado en una mayor popularidad de la canciller, a la que todos los sondeos presentan como la personalidad política preferida por los alemanes, sin que la hayan «quemado» sus ocho años en el poder.

2012 llegaron a Alemania alrededor de 71.000 ciudadanos rumanos y búlgaros. Berlín calcula que esa cifra podría doblarse a lo largo de 2014.

Algunas voces expertas alertan de una excesiva dramatización de la situación. «Los inmigrantes rumanos y búlgaros reciben menos ayudas por hijos que los ciudadanos alemanes», asegura a Reuters Herbet Brücker, investigador del fenómeno migratorio, quien apunta que solo un 9,1% de los ciudadanos de ambos países reciben el subsidio familiar, frente al 10% de los ciudadanos alemanes y al 14,8% del resto de la población extranjera residente en el país. Con todo, sí que se aprecia una tendencia ascendente de rumanos y búlgaros que solicitan la ayuda social de subsistencia: esa cifra se dobló el pasado diciembre respecto al mismo mes de 2012.

En cuanto a los abusos del sistema social alemán por parte de rumanos y búlgaros, no hay hasta ahora ningún indicio de que el Estado del bienestar alemán esté sufriendo abusos masivos por parte de inmigrantes extranjeros. Los economistas también recuerdan que el modelo económico alemán, lastreado desde hace años por una bajísima tasa de natalidad, necesita irremediablemente de la inmigración cualificada para mantener su competitividad.



Merkel observa ayer un robot desarrollado por estudiantes

REUTERS

UNA TENDENCIA AL ALZA

La llegada de españoles creció un 200% entre 2004 y 2012

A. JEREZ BERLÍN

Hace meses que por las calles de Berlín se escucha hablar más español de lo que era habitual hace unos años. La crisis que sufre la economía española se nota en Alemania a través de una mayor presencia de jóvenes y a veces no tan jóvenes inmigrantes españoles que buscan una salida laboral y vital en la economía más potente de Europa.

Según el informe presentado ayer por De Maizièrre y Nahles, la inmigración española en Alemania aumentó más de un 200 por cien entre 2004 y 2012. Ese último año llegaron al país

más de 23.000 españoles en busca de un futuro. Y todo apunta a que la tendencia se mantiene ascendente

En Alemania hay una buena percepción de la inmigración española, aunque el exponencial aumento de trabajadores de nuestro país también ha desatado algunos comentarios poco halagüeños por parte de la prensa tabloide alemana, como el «Bild Zeitung», ya conocido en el resto de Europa por haber publicado portadas tendenciosas e incluso ofensivas sobre las economías de la llamada periferia comunitaria, como Grecia, Portugal o la misma España.